

## Textos de la Eucaristía del Domingo

### Primera Lectura: Jr 20, 10-13

He escuchado las calumnias de la gente: «¡Terror por todas partes! ¡Denunciadlo, vamos a denunciarlo!»

Todos mis familiares espiaban mi traspié:

«¡Quizá se deje seducir, lo podremos y nos vengaremos de él!»

Pero el Señor está conmigo como un héroe poderoso; mis perseguidores caerán y no me podrán, probarán la vergüenza de su derrota, sufrirán una ignominia eterna e inolvidable.

¡Oh Señor todopoderoso, que pruebas al justo, que sondeas los pensamientos y las intenciones, haz que yo vea cómo te vengas de ellos, porque a ti he confiado mi causal!

Cantad al Señor, alabad al Señor, que libró al pobre del poder de los perversos.

### Salmo Responsorial: Sal 68, 8-10.14.17.33-35

#### R. Que me escuche tu gran bondad, Señor

Pues por ti sufro el insulto y la vergüenza cubre mi rostro.

Soy un extranjero para mis hermanos,  
un extraño para los hijos de mi madre.

Me consumo por defender tu templo,  
pero el insulto de los que te insultan cae sobre mí.

Pero yo dirijo mi oración a ti, Señor, en el tiempo propicio;  
por tu inmenso amor respóndeme,  
sálvame, oh Dios, pues eres fiel.

Respóndeme, Señor, pues tu amor es bondadoso;  
por tu inmensa ternura vuélvete hacia mí.

Vedlo vosotros, los humildes, y alegraos,  
recobrad el ánimo, los que buscáis a Dios.

Porque el Señor escucha a los desvalidos,  
y no rechaza a sus cautivos.

¡Que lo alaben los cielos y la tierra, el mar y cuanto en él vive!

#### R. Que me escuche tu gran bondad, Señor

### Segunda Lectura: Rom 5, 12-15

Así pues, por un hombre entró el pecado en el mundo y con el pecado la muerte. Y como todos los hombres pecaron, a todos alcanzó la muerte. Ciertamente que ya antes de la ley había pecado en el mundo; ahora bien, el pecado no se imputa al no haber ley. Y sin embargo, la muerte reinó sobre todos desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión semejante a la de Adán, que es figura del que había de venir. Pero no hay comparación entre el delito y el don. Porque si por el delito de uno todos murieron, mucho más la gracia de Dios, hecha don gratuito en otro hombre, Jesucristo, sobreabundó para todos.

### Evangelio: Mt 10, 26-33

Así pues, no les tengáis miedo; porque no hay nada oculto que no haya de manifestarse, nada secreto que no haya de saberse. Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo a la luz; lo que escucháis al oído, proclamadlo desde las azoteas.

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden quitar la vida; temed más bien al que puede destruir al hombre entero en el fuego eterno.

¿No se vende un par de pájaros por muy poco dinero? Y sin embargo ni uno de ellos cae en tierra sin que lo permita vuestro Padre. En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados. No temáis, vosotros valéis más que todos los pájaros.

Si alguno se declara a mi favor delante de los hombres, yo también me declararé a su favor delante de mi Padre celestial; pero a quien me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre celestial.



### Reflexión : Del libro “ Seguir a Jesús en la vida Ordinaria “ de Javier Garrido

#### 1. Situación

Se oye con harta frecuencia esta expresión: «Es muy difícil ser cristiano en este mundo de hoy, con este ambiente social. Si, encima, hemos de ser testigos de Dios y comprometernos en una misión...»). Por eso, muchos hacen de la vida ordinaria un

refugio, un modo de protegerse del juicio de la gente y, tal vez más, de proteger la propia conciencia, ya que todos tenemos miedo a no estar a la altura de nuestra vocación cristiana.

Sencillamente, tenemos miedo.

## 2. Contemplación

En la Sagrada Escritura se cuenta con el miedo. Se supone que es un sentimiento normal de la persona humana y que aumenta cuando Dios nos llama a realizar una misión. Es decir, que Dios no cuenta con superhombres para realizar su historia de Salvación en el mundo.

Jeremías, al parecer, fue un tímido, y le tocó dirigir la Palabra de Dios en el momento más crítico de la historia de Israel, en torno a la destrucción de Jerusalén. La primera lectura de hoy es un trozo característico de sus «confesiones». El profeta se dirige a Dios contándole su situación, cómo la gente se burla y le persigue; y, a pesar de todo, sigue confiando en El.

En el Evangelio, Jesús repite la frase que tantas veces se dice en la Biblia a los testigos de Dios: *No temáis*. Jesús no ofrece ningún futuro halagüeño para los suyos, sino más bien lo contrario; pero éstos deben saber que están en buenas manos, en las manos del Padre.

Y es que la fortaleza del cristiano no está en su coraje ni en su heroísmo, sino en hacer de su debilidad y miedo un acto de confianza en Dios Padre. En entregarse a la voluntad de Dios, a la misión encomendada, puestos los ojos en El, está nuestra fortaleza.

El salmo interleccional ha sido puesto por los evangelistas en labios de Jesús. Tampoco Jesús fue un superhombre, sino alguien que confía en Dios.

## 3. Reflexión

Hay que comenzar por no huir del miedo. Dicen que muchos actos heroicos, por ejemplo, en la guerra, nacen del miedo a sentir miedo, como si de una «huida hacia adelante» se tratase. Es preciso atreverse a sentir miedo, a ser humano.

Pero el miedo no puede ser encarado de frente; termina paralizándonos. Sólo puede ser encarado indirectamente, poniendo nuestra mirada en Dios, es decir, confiando en El y entregándonos a lo que El quiera, por encima de todo.

La fortaleza del creyente no es autoafirmación, sino humilde confianza.

Lo peor de todo es que, casi siempre, el miedo se nos incrusta como fantasma mental. «Se sufre más con el pensamiento que con el hecho». Por eso es tan

importante que vivamos lo real cotidiano. Cuando leemos Jer 20 o Mt 10 sentimos pánico inminente de muerte. Con lo cual no sabemos cómo aplicar la Palabra a nuestra realidad ordinaria, hecha de miedos más sutiles, de cobardías elementales, pero no por ello menos destructoras.

Por ejemplo: El amor propio de que nos tilden de tontos si sabemos perder, por amor, ante los demás. El respeto humano de callarnos cuando se despelleja a un compañero/a. El miedo a que sepan que somos cristianos en determinados contextos en que lo cristiano se considera como desfasado. El miedo a hacer opciones concretas ante la posibilidad de fracasar, de no estar a la altura.

## 3. Praxis

¿Cómo elaboras tus miedos? ¿Has aprendido a reconocerlos, a vivirlos con confianza, a integrarlos en tu fidelidad cristiana?

Piensa en una situación que debes afrontar y ante la que sientes miedo. Algo tan normal como hablar con tu pareja de ese tema que casi siempre provoca tensión, o dar un paso concreto (de ayuda al prójimo, de servicio en la parroquia, etc.) que te compromete ante los demás.

La fidelidad cristiana no es para superhombres, pero tampoco para los que se atrincheran en sus fidelidades seguras, acomodadas, hechas a un espíritu calculador, atenazado por el miedo.

## TEXTO DE FRANCISCO: Alabanzas del Dios altísimo

1Tú eres santo, Señor Dios único, que haces maravillas (Sal 76,15). 2Tú eres fuerte, tú eres grande (cf. Sal 85,10), tú eres altísimo, tú eres rey omnipotente, tú, Padre santo (Jn 17,11), rey del cielo y de la tierra (cf. Mt 11,25). 3Tú eres trino y uno, Señor Dios de dioses (cf. Sal 135,2), tú eres el bien, todo el bien, el sumo bien, Señor Dios vivo y verdadero (cf. 1 Tes 1,9). 4Tú eres amor, caridad; tú eres sabiduría, tú eres humildad, tú eres paciencia (Sal 70,5), tú eres belleza, tú eres mansedumbre, tú eres seguridad, tú eres quietud, tú eres gozo, tú eres nuestra esperanza y alegría, tú eres justicia, tú eres templanza, tú eres toda nuestra riqueza a satisfacción. 5Tú eres belleza, tú eres mansedumbre; tú eres protector (Sal 30,5), tú eres custodio y defensor nuestro; tú eres fortaleza (cf. Sal 42,2), tú eres refrigerio. 6Tú eres esperanza nuestra, tú eres fe nuestra, tú eres caridad nuestra, tú eres toda dulzura nuestra, tú eres vida eterna nuestra: Grande y admirable Señor, Dios omnipotente, misericordioso Salvador.